



HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Raúl Gabás, tr. Barcelona: Herder, 2013. 95 p.

Sin duda, un tema fundamental para las ciencias sociales y las humanidades en el mundo actual es el de la sociedad de la información, pues es un concepto que precisamente explica las transformaciones que han ocurrido desde finales del siglo XX y hasta nuestros días, producto -principalmente- del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) y el incremento en la producción y flujo de información.

Por un lado, se puede advertir que en los discursos sobre este momento histórico hay distintas posiciones, unas más profundas o críticas y otras más superficiales. Inevitablemente, en un tema que puede ser controversial, no faltan las posiciones apocalípticas versus las integradas. Por otro lado, es notable la legitimidad e incluso fama que tienen las grandes interpretaciones sociológicas al respecto, como sería la obra de Castells y otros que se mueven más o menos en el mismo tenor.

Son menos visibles las obras que tienen otros enfoques, como sería la mirada filosófica, pero consideramos que tienen mucho que aportar a la discusión sobre el tema. En principio, no podemos negar que han sido grandes filósofos contemporáneos los que han dado coordenadas teóricas para entender el mundo (pos) moderno en general y esta etapa del capitalismo en particular. En segundo lugar, la mirada filosófica nos permite entender ya no las transformaciones en el nivel macrosocial sino el impacto de ellas en otras dimensiones y en distintos aspectos (ético, ontológico, epistemológico, etcétera).

Es el caso del texto en cuestión, *La sociedad de la transparencia*, del filósofo coreano-alemán Byun-Chul Han, de manera audaz y sólida cuestiona el concepto de transparencia en un contexto en el que en nombre de la democracia ella recibe todos los elogios (es bella y buena) y está presente (o busca estarlo) en todos los discursos y las agendas públicas de los países que se autodenominan democráticos.

Han nos invita a pensar en la transparencia como algo no deseable e incluso peligroso. A través de este ensayo podemos comprenderla como un invento del mundo moderno que desde sus orígenes en el siglo XVIII, con el pensamiento ilustrado, no es un gesto noble sino que trae consigo un imperativo moral que es en esencia tiránico a partir del cual se exige que toda acción humana sea evidente, observable y por lo tanto controlable.

Asimismo, Han asocia la transparencia -como falta de negatividad (contraparte)- con la uniformidad de la sobreexposición sin sentido. Por ello utiliza el término porno (imagen-ojo) y sostiene que “el capitalismo agudiza el proceso pornográfico de la sociedad en cuanto lo expone todo como mercancía y lo entrega a la hipervisibilidad”. Hay por tanto una pérdida de sentido cuando la exhibición resulta excesiva y superflua. Ello ocurre en un mundo de grandes flujos de información y de hipercomunicación, lo que no necesariamente deviene en mayor conocimiento, o sea, ello “no esclarece por sí sólo el mundo”.

Relacionado con lo anterior, el autor indica que en la actualidad hay una ruptura entre lo público y lo privado. Él habla de sociedad de la intimidad para referirse a la pérdida de distancia respecto a los otros, cuando precisamente tal distancia es la que permite la sociabilidad. En sus palabras: “la sociedad íntima es habitada por narcisistas sujetos íntimos, a los que les falta por completo la capacidad de distancia escénica”. Ello hace que los límites del sí mismo desaparezcan, ya que –como Narciso– sólo nos vemos reflejados en todas partes. Esto último hace que la esfera pública ya no sea un espacio de acción común sino un lugar de publicación personal.

A nuestro modo de ver, la crítica más potente que hace el autor tiene que ver con la cuestión del control, quien -al igual que Foucault- utiliza la imagen del panóptico de Bentham para referir la inclinación de las sociedades modernas por la vigilancia. Han propone -para nuestro contexto informacional- la idea de un panóptico no perspectivista, en el que desaparece la diferencia entre centro-periferia, y sostiene que “en la carencia de perspectiva no se forma ningún ojo central, ninguna subjetividad central o soberanía. Mientras que los moradores del panóptico de Bentham son conscientes de la presencia constante del vigilante, los que habitan en el panóptico digital se creen que están en libertad”.

El argumento de Han es que en la sociedad actual hay –en el fondo– una falta de confianza, entendida ésta como la capacidad de establecer una relación positiva con el otro a pesar de no saber del otro. Por ello, sostiene que “la sociedad de la transparencia es una sociedad de la desconfianza y de la sospecha”, lo que refleja que “el fundamento moral de la sociedad se ha hecho frágil”. Es decir, a falta de otros valores como la honestidad, la lealtad, etcétera, que guíen la conducta y las relaciones humanas, la sociedad ha construido y puesto en práctica la transparencia, la cual no sólo tiene una función moral sino económica, pues “la hiperiluminación de una persona maximiza la eficiencia económica”, por lo que la iluminación propicia explotación, pero ya no exterior, sino que se trataría de una auto-explotación.

Por último, nos queda decir que, independientemente de si somos optimistas o pesimistas respecto al mundo social que habitamos, las posturas críticas, serias y bien argumentadas, como la de Han, sin duda enriquecen nuestro conocimiento sobre nosotros mismos y sobre nuestro entorno. Como profesionales de la información, y por nuestra responsabilidad ética en el tratamiento de la misma, debemos conocer los debates que se dan sobre un tiempo y espacio en los que la información se ha vuelto estratégica.

Verónica Araiza Díaz

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras - UNAM